

De las parroquias al mapa digital: itinerarios para una historia social del catolicismo

**From parishes to the digital map:
itineraries for a social history of Catholicism**

Barral, María Elena

Universidad de Buenos Aires - Instituto de Historia Argentina y Americana
«Dr. Emilio Ravignani», Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas,
Universidad Nacional de Luján, Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales
– Universidad Nacional de San Martín, Argentina

magnebarral@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-4263-0022>

Resumen

Este texto reconstruye un recorrido historiográfico que es, al mismo tiempo, un camino individual, grupal, en red y generacional. Se trata de una trayectoria que ha buscado estudiar la Iglesia católica, sus instituciones, creencias y prácticas, alejándose de una historia eclesiástica tradicional —de las élites, corporativa y apologética— para proponer otra, más integrada a la historia social, política y cultural de la Argentina. El análisis que propongo busca recuperar críticamente algunos momentos y puntos de observación para poner de relieve su potencialidad en la reconstrucción de singulares dinámicas sociales y políticas. Nuestro camino se ha enriquecido por una serie de giros y desplazamientos. El primero, desde la historia rural y económica hacia el estudio de los curas como mediadores, piezas fundamentales en el gobierno local y del control social.

Luego, a partir de este conocimiento de lo social, se retomaron preguntas más clásicas sobre la intervención política del clero, su papel como soporte del cambio durante la Revolución de Mayo y la Independencia, las reformas eclesiásticas del siglo XIX y, en parte, el rosismo. La propuesta de una temporalidad amplia (desde el siglo XVIII al XX) buscó rastrear las continuidades y los cambios de este liderazgo del clero, al tiempo que identificar el modo en que sus historias dieron forma a una cultura política católica cuyas resonancias se hacen visibles aún en la actualidad. Y aunque la pregunta sobre el papel de estas instituciones y agentes católicos en la construcción del orden institucional estuvo desde el inicio de nuestras investigaciones, solo más recientemente se incorporó la cartografía digital para investigar las formas específicas de la construcción de los territorios eclesiales y restituir el espesor de la jurisdicción diocesana.

Palabras clave: historia social del catolicismo, giro espacial, cartografía digital, cultura política católica, diócesis

Abstract

This text reconstructs a historiographical journey that is simultaneously individual, collective, networked, and generational. It traces a trajectory that has sought to study the Catholic Church—its institutions, beliefs, and practices—moving away from a traditional ecclesiastical history focused on elites, corporate interests, and apologetics, to propose one more deeply integrated into the social, political, and cultural history of Argentina. The analysis I propose seeks to critically revisit certain moments and vantage points to highlight their potential for reconstructing singular social and political dynamics. Our path has been shaped by a series of shifts and turns. The first moved us from rural and economic history toward the study of priests as mediators—key figures in local governance and social control. Building on this groundwork, we then returned

to more classical questions concerning the political intervention of the clergy, their role as pillars of change during the May Revolution and the War of Independence, the ecclesiastical reforms of the nineteenth century, and, to a lesser extent, the Rosas regime. Our adoption of a broad temporal framework (from the eighteenth to the twentieth century) sought to trace both continuities and changes in clerical leadership, while also identifying how the histories of these clerics shaped a Catholic political culture whose resonances remain visible even today. And, although the question of the role played by Catholic institutions and agents in the construction of institutional order was present from the outset of our research, it is only more recently that we have incorporated digital mapping to investigate the specific ways in which ecclesiastical territories were configured and to restore the full thickness of diocesan jurisdiction.

Keywords: social history of catholicism, spatial turn, digital cartography, catholic political culture, diocese

Recibido: 1 de junio de 2026 – **Aceptado:** 26 de junio de 2026

1. Introducción

La renovación de los estudios sobre el catolicismo en Hispanoamérica se vinculó, en sus inicios, con investigaciones desarrolladas en campos historiográficos que no tenían en el centro de sus preocupaciones a las instituciones eclesiásticas ni a las creencias religiosas católicas. De algún modo, se trató de un estímulo casual, casi fortuito. En el transcurso de estas investigaciones —de cuyos propósitos y rasgos generales nos ocuparemos en las próximas páginas— la Iglesia católica, sus instituciones, sus agentes y sus contenidos, adquirieron una visibilidad que resultó difícil de desatender.¹

De este modo, una porción de historiadoras e historiadores tomó nota de estos hallazgos y reorientó sus pesquisas desde la historia económica hacia objetos menos materiales —«desde el sótano al desván», tomando muy libremente la expresión de Peter Burke (1990) para explicar los desplazamientos temáticos y metodológicos de la tercera generación de *Annales*— lo cual permitió

imaginar nuevas formas de aproximarse al mundo de las creencias y de las prácticas del catolicismo. Así veremos, por ejemplo, cómo los estudios sobre la hacienda llevaron a las investigaciones sobre el crédito eclesiástico; estas, a las interesadas en las capellanías, y ellas abrieron las puertas al conocimiento del cielo, el purgatorio o el infierno.

Los recorridos y la intensidad de estas influencias no fueron uniformes y sus efectos se hicieron sentir de manera muy diferencial en las distintas historiografías hispanoamericanas. Sin embargo, esta experiencia multiforme de contactos imprevistos deja una pregunta que recorre nuestra contribución: ¿puede la historiografía —y, en particular, la dedicada a estudiar América Latina— desconocer la importancia de los curas como agentes y funcionarios en pueblos y aldeas; de la religión como lenguaje de la política, o de las instituciones y creencias católicas en la construcción del orden social y político? Si la respuesta es un rotundo «no», esa certeza no puede permanecer en la esfera de lo obvio o reducirse a un lugar común,

ni mucho menos eludir la incorporación de este conocimiento histórico al análisis de los nudos decisivos de nuestra historia.

El análisis que propongo busca recuperar críticamente algunos momentos y puntos de observación producidos en este vasto campo temático para poner de relieve su potencialidad en la reconstrucción de singulares dinámicas sociales y políticas. Este camino se ha enriquecido por una serie de giros y desplazamientos. El primero, desde la historia rural y económica hacia el estudio de los curas como mediadores, piezas fundamentales en el gobierno local y del control social. Luego, a partir de este conocimiento de lo social, se retomaron preguntas más clásicas sobre la intervención política del clero, su papel como soporte del cambio durante la Revolución de Mayo y la Independencia, las reformas eclesiásticas del siglo XIX y, en parte, el rosismo. La propuesta de una temporalidad amplia (desde el siglo XVIII al XX) buscó rastrear las continuidades y los cambios de este liderazgo del clero, al tiempo que identificar el modo en que sus historias

dieron forma a una cultura política católica cuyas resonancias se hacen visibles aún en el presente. Y, aunque la pregunta sobre el papel de estas instituciones y agentes católicos en la construcción del orden institucional estuvo desde el inicio de nuestras investigaciones, solo más recientemente se incorporó la cartografía digital para investigar las formas específicas de la construcción de los territorios eclesiales y restituir el espesor de la jurisdicción diocesana.

2. La Iglesia y la economía rural

Una parte de estas derivas historiográficas que alimentó la renovada historia de la Iglesia tiene su origen en las investigaciones sobre los sistemas agrarios, donde resaltan las dedicadas al estudio de las haciendas, en especial las novohispanas. En los inicios de esta renovación, ellas dieron las pistas para reconsiderar el papel de la Iglesia como administradora de propiedades agrarias, como rentista, como prestamista o comerciante. Algunas investigaciones tomaron en cuenta esos datos relevantes que aparecían en las

fuentes y en sus análisis y los convirtieron en problemas historiográficos sobre los cuales hasta ese momento se sabía muy poco. El sentido de la mayoría de estos desplazamientos tuvo una clara dirección: de los estudios de historia económica a los estudios de historia social y cultural.

Distintas trayectorias dan cuenta de este camino para el caso novohispano, que siempre ha iluminado de modo especial nuestras investigaciones. Más allá de las evidentes diferencias entre las diócesis mexicanas y las rioplatenses, las aproximaciones conceptuales y metodológicas —la noción de intermediación o el recurso a fuentes judiciales, entre otras— han propiciado una lectura en sintonía del mundo rural.²

Estos recorridos desde las haciendas y la conflictividad social hacia temas directamente vinculados a la historia religiosa pueden reconocerse, por ejemplo, en los trabajos de David Brading (1988, 1994 y 2002), William Taylor (1975, 1987, 1990, 1999, 2003) o Gisela von Wobeser (1989, 1999, 2003 y 2011). Las

vías transitadas no fueron, evidentemente, las mismas, y, si bien los puntos de partida de estos itinerarios pueden haber sido muy próximos —el funcionamiento de las haciendas de Morelos, Oaxaca o el Bajío—, en unos casos el crédito llevó al Purgatorio; en otros, la conflictividad condujo a los curas y algunas fuentes —como los inventarios o los libros contables—, a las devociones marianas.

Hacia fines de la década de 1980, cuando lo principal del impulso de esta oleada de investigaciones de historia agraria se había detenido, Eric Van Young (1989) realizaba un balance acotado a la historiografía sobre la hacienda mexicana. Allí daba forma a una idea que, de algún modo, estaba en curso, mostraba los resultados y los límites de un cúmulo de investigaciones realizadas y anticipaba varios de los desplazamientos temáticos a los que nos estamos refiriendo. Resultaba imperioso hacer un movimiento metodológico y conceptual con el propósito de conocer mejor las estructuras agrarias rurales: «salir de la hacienda». La parte final

de este artículo conformaba una propuesta a la que denominó «Algunas sugerencias para investigaciones futuras», en la cual convocaba a la realización de estudios sobre la historia social de las estructuras agrarias y, en particular, advertía sobre la necesidad de evaluar de modo específico el papel de los intermediarios rurales en el marco de la preocupación más general orientada a dilucidar la dinámica que asumieron los diversos mecanismos de control social en el campo. Allí también formulaba una serie de interrogantes que vale la pena recordar. Para lograr una explicación más completa y compleja de su historia rural, Van Young aseguraba:

Nuestro panorama histórico de los distritos rurales no estará completo hasta que conozcamos más sobre los intermediarios rurales —sacerdotes, comerciantes provinciales, funcionarios reales menores, arrieros, funcionarios de las haciendas y rancheros— que establecían muchos de los vínculos entre terratenientes y jornaleros sin tierras, blancos e indígenas,

productores y consumidores (Van Young, 1989: 422).

La invitación para «salir de la hacienda» tenía el propósito de enriquecer una historia rural definida como «las relaciones económicas y sociales de agricultores establecidos fuera de las ciudades, específicamente en lo que concierne a la producción derivada de la tierra» (Van Young, 1989: 377). Por eso implicaba un camino de ida y vuelta. Sin embargo, esto no parece haber sucedido en todos los casos. Por el contrario, y al calor de muy diversas influencias, algunos de estos estudios se transformaron en campos de investigación autónomos y no siempre volvieron al tipo de investigaciones desarrolladas en aquellos tramos iniciales, que habían proporcionado las pistas para avanzar en distintas direcciones. Por su parte, otras trayectorias, que circularon por caminos no exactamente similares a los reseñados, explicaron diferentes aspectos de la vida religiosa y eclesiástica colonial y sus vínculos con la economía y la política.³

La historia rural y regional en el Río de la Plata

Desde comienzos de la década de 1980 y durante casi cuatro décadas la historia rural rioplatense del siglo XVIII a mediados del XIX —la región conocida en la actualidad como pampa húmeda— ha tenido un desarrollo muy importante. Como ya se planteó más arriba, esta historia rural pampeana se inspiró en gran medida en la historiografía sobre la hacienda colonial hispanoamericana, en especial sobre la novohispana. La inclusión de la historia rural rioplatense en las líneas matrices de su «congénere latinoamericana» fue, sin embargo, tardía y parcial (Fradkin, 2006: 205). Como sucedía en la mayor parte de la historia agraria del continente, la imagen que había predominado hasta hace algunas décadas para el Río de la Plata era la de un mundo rural dominado por la gran propiedad.

Los primeros estudios serios y de casos concretos de establecimientos productivos rioplatenses —el nombre local: estancias— fueron los dos casos incluidos en el Simposio

de Roma de 1972 organizado por la Comisión de Historia Económica de CLACSO en el marco del XL Congreso Internacional de Americanistas, que dio origen a la compilación de Enrique Florescano (1975), *Haciendas, latifundios y plantaciones*. Este libro ofrecía el panorama más completo para entonces sobre los estudios de las grandes propiedades agrarias en la historia latinoamericana y dos argentinos —Tulio Halperin Donghi (1975) y Juan Carlos Garavaglia (1975)— participaban con trabajos sobre las estancias rioplatenses. Según Raúl Fradkin se trataba de «los primeros esfuerzos por conocer en profundidad los establecimientos productivos y, como en el resto de América, lo hicieron sobre la segunda mitad del siglo XVIII y a partir de establecimientos eclesiásticos» (Fradkin 1993: 17). Así los primeros estudios sobre las unidades agrarias se basaron en fuentes documentales de las órdenes religiosas que contenían un tipo de información excepcional en términos de contabilidades o inventarios. El artículo de Garavaglia estuvo destinado a la estancia jesuítica del pueblo de indios de Yapeyú, en el momento posterior a la expulsión de los

jesuitas y tiene la impronta de los debates de la época sobre los modos de producción. El de Halperin, por su parte, analizaba una estancia de la orden betlemita ubicada en la zona norte de la campaña de Buenos Aires a partir de una fuente excepcional como era el libro de gastos del establecimiento. Allí analizaba sus inversiones, gastos corrientes —en especial los relativos a la mano de obra libre y esclava— y su relación con el mercado, con el propósito de evaluar la dinámica que adquiriría en este caso la especialización de su producción para la exportación «antes de la gran expansión de la economía exportadora» (Halperin Donghi, 1975: 463).

Este tipo de estudios no llegó a alcanzar arraigo institucional por varios motivos y entre los principales se encuentra la ruptura y la crisis del sistema universitario y científico que implicó la dictadura militar. El relanzamiento de la historia agraria colonial rioplatense debió esperar al fin de la dictadura y a la reconstitución de las universidades y de los centros de investigación. Pero, como señala Fradkin, este relanzamiento

presenta una imagen paradójica ya que, por un lado, había una cierta continuidad en la selección de temas, pero, por otro lado, se verificaba un cambio sustancial de los métodos y las preguntas que orientaron las investigaciones. De cualquier modo, según el mismo autor, «algo resulta claro: muchas de las preguntas que han orientado parte importante de la investigación provienen de aquellos debates de hace más de treinta años» (Fradkin 2006: 205).

Una serie de investigaciones se concentraron en la Gobernación del Tucumán —y obispado del mismo nombre—, más específicamente en los Colegios y residencias jesuíticas de Córdoba, La Rioja, Catamarca, Tucumán y Salta y analizaron el funcionamiento económico de los establecimientos productivos o un aspecto en particular de ellos, como la mano de obra, el arrendamiento o alguna actividad productiva.⁴ Algunos de estos trabajos fueron compilados por Carlos Mayo, junto a otros dedicados también al análisis de las características de la mano de obra en estancias jesuíticas de Córdoba y Salta (Mayo,

1986; Albores, Mayo y Sweeney, 1994; Mayo, Duart y Troisi, 1995), mientras que otros se orientaron al estudio del patrimonio de los jesuitas en La Rioja y Catamarca (Quarleri, 1999; Troisi Melean, 1998 y 2004).

En el caso de áreas rurales de Buenos Aires —conocida en las fuentes como «la campaña bonaerense»— las investigaciones desarrolladas desde los años 1980, inicialmente impulsadas por Juan Carlos Garavaglia y Jorge Gelman, proporcionaron nuevas conclusiones en cuanto a las relaciones sociales y pusieron de manifiesto una complejidad insospechada. Lo insospechado era una consecuencia directa de la impronta de la historiografía tradicional para la cual existía una campaña poblada por peones y «gauchos» (concebidos, hombres solos) en un territorio dominado por la gran propiedad ganadera. Por el contrario, las nuevas aproximaciones mostraban que en la región se habían configurado diversos ecosistemas social-agrarios en los cuales el proceso de estructuración social presentaba características diferenciadas. Por su parte, las investigaciones sobre los

procesos migratorios acompañaban con propias evidencias la deconstrucción de aquellas imágenes canónicas que habían prevalecido sobre la historia rural en esta región en la etapa colonial y mostraban la presencia de tradiciones y costumbres religiosas de larga data. La nueva imagen que surgía luego de la acumulación de investigaciones revelaba la existencia de comunidades en formación al ritmo de la ocupación territorial, que afirmaron un tipo de producción —ganadera y/o cerealera— en variadas escalas, que dieron vida a distinto tipo de intercambios mercantiles y participaron en la construcción de un orden institucional en el cual las instituciones eclesiásticas tuvieron un papel fundante. Todo ello contradecía aquella imagen de «desierto» o de «nada sociológica cuyo par ideal era el gaucho «surgido de la nada y vagante sin rumbo por esas soledades pampeanas» (Garavaglia, 1997: 131).

Aquel «vacío social» que estas investigaciones contribuyeron a poblar de relaciones sociales incluía a la Iglesia y a la dimensión religiosa de la vida de los varones y mujeres del campo

de Buenos Aires. La historia rural, al mostrar unas comunidades más complejas también favoreció la formulación de preguntas en torno a los procesos de articulación y control social y permitió explorar acerca del modo en que las instituciones y los agentes religiosos podían intervenir en los mismos. A partir de estas hipótesis se fueron desarrollando distintas investigaciones que mostraron cómo los párrocos fueron los principales intermediarios en las zonas rurales de Buenos Aires y revelaron su importante papel en el gobierno local y en el control social a través de muy diversos modos de intervención.

Ahora bien, ninguna de estas aproximaciones se encontró con una Iglesia terrateniente, una de las ideas que sobrevolaba en las interpretaciones previas a cualquier investigación sistemática. Una vez que se fueron reconstruyendo las características de las propiedades eclesiásticas en la campaña de Buenos Aires (Mayo, 1986 y 1991; Mayo y Fernández, 1995; Mayo, Duart y Troisi, 1995 y Barral, 1996 y 1998c) quedó de manifiesto que sus formas de inserción

patrimonial compartían los rasgos básicos de la estructura agraria regional donde la gran propiedad ganadera constituía solamente una de sus modalidades y no la más habitual, con excepción de algunas unidades productivas jesuitas.⁵ Pero en términos generales, las propiedades eclesiásticas compartían, respecto de las «laicas», un patrón de diversificación en cuanto al acceso a la mano de obra, así como también el recurso permanente del arrendamiento de una parte de sus tierras.⁶ Estas conclusiones reforzaron la necesidad de indagar acerca de otras formas de influencia de la Iglesia más allá de la propiedad de la tierra y de la conformación de establecimientos agropecuarios e inspiraron otras líneas de investigación más atentas a otro tipo de capitales y recursos.

Por último, hemos visto que la historia agraria se ha valido de manera nutrida de las fuentes de origen eclesiástico y ello ha enlazado —y acercado, de algún modo— las problemáticas sobre el mundo rural y la historia del catolicismo. Entre ellas se destacan los inventarios de propiedades rurales de

las órdenes religiosas, sus libros de gastos e ingresos —o de cargo y data— o los libros de capítulos conventuales. Por su parte, las fuentes de la iglesia diocesana han aportado las visitas de los obispos, las informaciones matrimoniales, las matrículas o recuentos de almas, las partidas parroquiales —de bautismos, matrimonios o defunciones— y, por supuesto, los diezmos. Justamente la información proveniente de la recolección de los diezmos ha sido ampliamente utilizada en la historia agraria rioplatense. Garavaglia publicaba en 1985 un artículo en la HAHR,⁷ en el que analizaba los diezmos de toda la región rioplatense: Tucumán, Cuyo, Montevideo, Santa Fe, Corrientes y Buenos Aires.⁸ Se trata de un análisis que busca sistematizar la masa decimal para clasificarla y compararla con el objeto de dimensionar su composición y ritmos de crecimiento o estancamiento relativos. Estos primeros resultados ya mostraban la importancia de la producción cerealera en la campaña de Buenos Aires y organizaban la agenda de trabajo de varias décadas que llevó del trigo a los campesinos y a problematizar la idea de

una región habitada únicamente por gauchos y ganado vacuno. En los años siguientes se sumarían otros trabajos basados en los diezmos al debate sobre la estructura agraria de la campaña bonaerense (García Belsunce, 1988, y Amaral y Ghío, 1990). Habría que esperar una década para que la fuente sea retomada en el campo de los estudios sobre el catolicismo (Di Stefano, 2000).

De modo que la documentación de origen eclesiástico ha sido utilizada en investigaciones muy diversas y su uso no se encuentra limitado a aquellos temas ligados a esas instituciones o actores. Los ejemplos abundan en las más diversas historiografías: las fuentes de la Inquisición para estudiar la cultura popular en la época moderna; la documentación sobre cofradías o hermandades religiosas para entender las formas de asociación, participación o pertenencia durante los siglos coloniales; los «recuentos de almas» para comprender las dinámicas demográficas; los libros contables de las haciendas jesuíticas para estudiar la historia agraria latinoamericana; las visitas

diocesanas para comprender la construcción de los territorios o los sermones para analizar la política de los tiempos de las revoluciones y las independencias. En el sentido inverso también los ejemplos se multiplican y las investigaciones sobre la historia del catolicismo se han enriquecido con fuentes provenientes de los archivos públicos. Una enumeración incompleta recupera a las fuentes judiciales para comprender el papel de los curas como mediadores; los protocolos notariales y el crédito eclesiástico; las discusiones parlamentarias y los proyectos de reforma del clero; la prensa periódica como tribuna para defenderlos o cuestionarlos. Las fuentes pueden haber tenido un «dueño», sin embargo, esa «propiedad» originaria no recorta su uso a unos o a otros.

Cabe señalar, a propósito del acceso a las fuentes, que quienes nos ocupamos de estudiar algún aspecto de la vida religiosa de la diócesis de Buenos Aires anterior a 1955⁹ debemos sortear el obstáculo de los escasos documentos eclesiásticos. La manera de compensar esta falta de documentación ha

sido recurrir a fuentes no específicas, como litigios judiciales, sucesiones, correspondencia, actas de cabildos seculares, entre otras.¹⁰ En este punto podemos conjeturar que esa apertura al mundo «civil» que implica trabajar con estas fuentes haya favorecido, en un primer momento, una mirada desde «afuera» de la Iglesia y hayamos pasado por alto determinadas cuestiones muy específicas que luego, con el correr de los años fue necesario retomar. La fortaleza de examinar el catolicismo desde estas fuentes «no específicas» quizás resida en habernos situado en puntos de observación novedosos que permitieron reintegrar sus instituciones, agentes y prácticas a la sociedad de la que formaron parte, articularon y contribuyeron a modelar.

3. Nuevos puntos de observación para la historia de la Iglesia católica

Como hemos visto, las investigaciones sobre la historia social y económica regional favorecieron la formulación de nuevas preguntas y la emergencia de problemas historiográficos.

Uno de estos caminos nos llevó a la historia de los curas, las parroquias, sus feligresías y su religiosidad. Es probable que su capacidad de impulsar nuevas vías de indagación residiera en la persistente insatisfacción que generaban los abordajes y las respuestas disponibles en torno a las formas de articulación social. Por entonces, solo conocíamos aspectos formales del funcionamiento de algunas de las más altas instituciones o autoridades de la Iglesia diocesana y poco o nada sobre las más modestas parroquias rurales, de indios o de españoles, y de sus agentes eclesiásticos. Las relaciones sociales que se tramitaban a través de ellos y los conflictos que atravesaban a estas instituciones no lograban ser captados por el radar de esta historiografía, con excepción de aquellos que involucraban a la élite política y de algunos momentos de alta conflictividad hacia finales del período colonial, como pudo ser la expulsión de los jesuitas o los intentos borbónicos de resituar a la Iglesia al interior de la monarquía (Carbia, 1914; Bruno, 1966–1981 y Zuretti, 1972).¹¹ Por su parte, este papel de las instituciones y agentes religiosos, como los párrocos o las

parroquias, en la construcción del orden social y político no era considerado como una dimensión de análisis relevante que contribuyera a comprender los procesos centrales de la historia social y política del período y de la región. Así, la historia de la Iglesia católica y la historia social y política «secular» tenían escasos puntos de contacto.

A este estado de cosas contribuían distintas situaciones y quisiera mencionar solo dos entre ellas. En primer lugar, la enorme distancia y ausencia de diálogo, que persiste en buena medida hasta la actualidad, entre las versiones laudatorias (muchas de ellas cimentadas en una adscripción confesional y militante) de la historia de la Iglesia y la historiografía que se desarrollaba en los medios académicos «laicos». Mientras las primeras se preocupaban por demostrar la intervención de la Iglesia en los principales acontecimientos del pasado nacional —y al mismo tiempo construían el mito de la «nación católica»—, los segundos desestimaban sin demasiada argumentación los estudios sobre el mundo religioso e institucional católico.

Incluso hasta hace no mucho tiempo, cuando en el camino de la investigación desarrollada en el marco de las universidades nacionales se cruzaban curas, monjas, cofradías, limosneros, obispos o diezmos, las actitudes podían variar desde una impostura secularizante —abonada por un tipo de progresismo anticlerical— que rápidamente los sacaba del medio, hasta otra que les reconocía un tipo de persistencia tan ahistórica que también terminaba retirando la acción eclesial del terreno de la interpretación de nuestro pasado y nuestro presente. En estas últimas versiones, con frecuencia, la centralidad del catolicismo se daba por supuesta y, en la misma operación, se lo apartaba de la necesidad de una investigación rigurosa y específica. Abundan, en este sentido, las expresiones del tipo «no podemos desconocer la importancia de la religión católica», que elevaban esta actuación al rango de obviedad y, al mismo tiempo, prescindían de un análisis acerca de las formas concretas que asumía esa influencia, sobre todo, en las áreas rurales, periféricas o de la baja burocracia colonial.

Solo desde fines de los años ochenta y en la década de 1990, estimulados por diferentes derroteros historiográficos, comienzan a llevarse a cabo distintas investigaciones sobre el clero secular (Guerrero Soriano, 1989; Iglesias, 1998; Di Stefano, 1998; Barral, 2001; Ayrolo, 2003),¹² los conventos femeninos (Fraschina, 2000; Braccio, 2000),¹³ las órdenes religiosas (Mayo, 1991) y algunos aspectos de la reforma del clero impulsada por Rivadavia (Urquiza, 1998 y Calvo, 2001), entre otros trabajos. Por su parte, en el año 2000 se publicaban dos obras que, cada una a su manera, proponían llevar a cabo algunos ejercicios de síntesis al cabo de algunos años de investigaciones. Jaime Peire (2000) publicaba *El Taller de los espejos* centrado en el estudio de las relaciones entre Iglesia católica, Estado y sociedad, en una propuesta donde retomaba investigaciones previas sobre las órdenes religiosas y el crédito en Buenos Aires, a las que nos referimos más arriba, a partir de nuevas preguntas ligadas al imaginario sociopolítico colonial, donde reflexionaba acerca de la figura del sacerdote como «espejo» de la sociedad,

que comenzaría a fragmentarse luego de la Revolución de Mayo. El autor comenzaba a cerrar con este libro una serie de aportes pioneros sobre el catolicismo rioplatense, iniciados en su investigación doctoral (Peire, 1986), para comenzar otro derrotero sobre las coordenadas de la historia cultural, en especial de la historia de las emociones en las décadas postrevolucionarias.

Por su parte, la *Historia de la Iglesia en Argentina* escrita por Roberto Di Stefano y Loris Zanatta (2000), fue una obra recibida por muchos de quienes se inscribían en este campo de estudios como una bocanada de aire fresco. Pasadas más de dos décadas de su publicación, hay que destacar que se trata de una obra escrita en el mismo momento en que buena parte de las investigaciones, que hoy pueden mirarse como parte de la renovación de esta área de estudios, se encontraban en curso. En este sentido, su formato de «manual», al tiempo que obligaba a detenerse en determinadas precisiones conceptuales de una enorme utilidad para quienes se acercaban a un conjunto de contenidos que

revestían una cierta complejidad, obligó a cerrar, quizás prematuramente, algunas problemáticas que luego merecieron investigaciones más atentas.

«Curas con los pies en la tierra»: intervenciones políticas desde abajo

Como vimos al principio de este artículo, desde los años ochenta del siglo pasado, Eric Van Young señalaba la necesidad de estudiar a los intermediarios rurales: «Nuestro panorama histórico de los distritos rurales no estará completo hasta que conozcamos más sobre los intermediarios rurales». Taylor, por su parte, situaba a las instituciones religiosas en las «intersecciones críticas» de la trama sociohistórica durante el período colonial (Taylor, 2003: 66). Según este autor, sus funciones concretas cobraban particular relevancia en la medida que se situaban en las intersecciones de los poderes institucionales y jurisdiccionales, del ejercicio de las justicias, de las asociaciones religiosas, de los lugares sacralizados y de las necesidades de sus feligreses, en tanto podían dar respuesta a

muchas de ellas a partir de la administración de recursos de distinto tipo. Entre ellos, su capital «inmaterial» —conformado de redes sociales, información y memoria colectiva— les otorgaba un tipo de legitimidad política fundada en un sutil equilibrio de intereses y prestigio personales, de perspectivas inciertas y de responsabilidades asociadas a los cargos formales desempeñados. Los curas y la religión estaban en el medio.

En las últimas décadas la historiografía ríoplatense colonial ha producido análisis muy precisos acerca de las formas específicas que asumió la mediación de los curas, así como de la configuración de la autoridad eclesiástica en el gobierno de los pueblos rurales. Al respecto, se ha avanzado en el examen del papel de los párrocos en los procesos de institucionalización, la definición de jurisdicciones religiosas y eclesiásticas, la fijación de las sedes parroquiales y el papel de las autoridades y los rituales religiosos en la lucha política local (Barral, 2007 y 2012; Barral y Ayrolo, 2012). Para el caso de Buenos Aires se ha reconstruido el despliegue de la

red parroquial a lo largo del siglo XVIII y comienzos del XIX y sus transformaciones en dirección a la multiplicación de sedes de poder eclesiástico.¹⁴

A medida que se avanzó en el conocimiento de los procesos de institucionalización de otras regiones de la Intendencia y de la diócesis de Buenos Aires se contaba con una mayor información y análisis para pensar la intervención de los agentes religiosos. El análisis del papel de las parroquias y los párrocos en el suroriente entrerriano a fines del siglo XVIII, por ejemplo, mostró algunas diferencias con aquel primer proceso de despliegue de la red parroquial en Buenos Aires de 1730 (Barral 2011 y 2012). En primer lugar, porque allí la instalación de las parroquias a inicios de la década de 1780 se organizó en un contexto muy diferente al que medio siglo antes registró la creación de las primeras parroquias de la campaña bonaerense. En las zonas rurales de Buenos Aires los párrocos habían sido para muchos hombres y mujeres la primera —y tal vez la única— autoridad de un poder institucional

conocida a lo largo de su vida; mientras que en los «Entre Ríos» los párrocos se encontraron con mayores resistencias al momento de ejercer su autoridad. Por un lado, porque había autoridades —judiciales, policiales y militares— previas y, además, porque el proceso de institucionalización en la región se aceleró por la inmediata instalación de los cabildos y las comandancias militares en el marco de un «experimento borbónico» de fundación de villas como parte de una estrategia defensiva (Djenderedjian, 2003). En consecuencia, en esta región, el papel «fundacional» de las parroquias resultó mucho menos evidente, dado que pocos años después de su creación, debieron convivir con los cabildos y las comandancias militares. De modo que al tiempo que se profundizaba el conocimiento de la economía y la sociedad rioplatense en sentido amplio, y que las investigaciones se autonomizaban y construían nuevos objetos de indagación, se hizo evidente que las parroquias, los curas, las redes parroquiales y las instituciones eclesiásticas asumían formas diversas según las regiones y los contextos.

Algo similar ocurrió con la variable temporal: cuando la historia rural dio un salto hacia el siglo XIX y orientó algunas de sus preguntas hacia lo político —que incluían nada menos que la construcción del Estado «desde abajo» con un foco luminoso en el protagonismo de los sectores populares en ese proceso—, los estudios sobre el catolicismo recuperaron viejas preguntas acerca del papel político de curas, creencias e instituciones, pero ahora las respondían con un conocimiento renovado, anclado en la experiencia colonial y en una mirada desde lo social.¹⁵

Esta reconexión con la historia decimonónica en clave política necesariamente partía de algunas certezas como el papel indiscutido del clero parroquial como mediador entre las comunidades y los poderes centrales durante gran parte del siglo XVIII, rol que, sin embargo, comenzaría a transformarse a partir de 1810. Ello se debió, en gran parte, a los lugares que los distintos gobiernos posteriores a la Revolución de Mayo imaginaron para la religión y para la Iglesia católica y a las tareas que fueron asignando a los curas

párrocos en los cambiantes escenarios del nuevo orden posrevolucionario.

En distintos trabajos hemos analizado cómo las distintas medidas aplicadas a lo largo de las décadas de 1810 y 1820 resultaron decisivas en el cambio del perfil de los párrocos, tanto por las reformas que los tenían por destinatarios directos como por las que apuntaban a diseñar nuevas instituciones de gobierno y perfiles de funcionarios. Así, por ejemplo, como parte de las reformas implementadas en la provincia de Buenos Aires,¹⁶ se multiplicaron las autoridades no religiosas, mientras que las religiosas se vieron rodeadas, en el ámbito local, de nuevas figuras como los jueces de paz, que ganaban creciente protagonismo y con quienes entraban en competencia por la mediación social. La necesidad de pelear por un espacio de liderazgo comunitario, hasta entonces fuera de discusión, redefinió su politización.¹⁷

Una mirada en un tiempo más extendido permite advertir que las modalidades de

concebir y ejercer el ministerio sacerdotal se forjaron en una experiencia secular de interrelaciones con los poderes civiles.¹⁸ La monarquía católica y las posteriores construcciones políticas republicanas —«desde la Revolución de Mayo hasta la Organización Nacional» y, luego, los elencos de la «Argentina Laica» y la «integrista»— asignaron al clero papeles más o menos institucionalizados y, al mismo tiempo, funciones precisas en sus proyectos políticos. Por ello, como han puesto de relieve distintas investigaciones (Barral, 2016 y 2023d; Barral y Santos Lepera, 2019; Bilbao, 2026; Perrone, 2026), la posición de los curas cambió al ritmo de las transformaciones del país, el mundo y la Iglesia Católica: formar parte de una monarquía católica o pertenecer a un Estado independiente alteró esas posiciones, como también lo hizo la mayor o menor fortaleza de las iglesias «nacionales» y de la propia Santa Sede en el Occidente cristiano.¹⁹

La persistencia de estas figuras, espacios y creencias provenientes del mundo católico en la escena política solo puede explicarse como

consecuencia de una compleja articulación de gobiernos, sociedades y religión a través de vínculos históricos y sociológicos múltiples. Como han mostrado diversos estudios, las disputas por el verdadero sentido de ser «buen católico» enfrentaron a distintos sectores al interior de la Iglesia en 1810, en las décadas de 1960 y 1970 e incluso persisten en la Argentina actual (Zanca, 2006; Mauro, 2010; Mallimaci, 2015; Santos Lepera, 2022). En el transcurso de estos siglos es posible descubrir modos históricamente situados —y disputados— de creer, de «ser cura» y de vincularse con lo político, configurados tanto por el tipo de relaciones que los curas entablaron con la sociedad de la que eran parte integrante como por sus vínculos con los poderes políticos superiores, civiles y religiosos.

El giro espacial y la apertura diocesana

Hemos analizado en la primera parte de este artículo cómo, desde las coordenadas de la historiografía rural, «descubrimos» y «recortamos» a las parroquias y a los curas

rurales y de qué manera este recorte posibilitó mostrar su importancia en los procesos de articulación y control social, integrarlos a las sedes y autoridades religiosas en los dispositivos de los gobiernos locales y comprender el papel fundacional de los mismos en la construcción de un orden político provincial en el siglo XIX. Estas reconstrucciones permitieron, asimismo, unir la historia tardo colonial con la de la revolución y las décadas subsiguientes y reconocer el rol de algunas figuras provenientes del mundo religioso y clerical como soportes del cambio político: en las elecciones, en la prensa, en las guerras o en las legislaturas. En términos más generales, estas aproximaciones pusieron en evidencia el potencial de las investigaciones sobre la historia de la Iglesia —con la consideración especial de la dimensión religiosa de algunas agencias— para la comprensión del conjunto de la historia social.

Pero también debe señalarse que este recorte, que nos permitió «sacar» a estos agentes e instituciones de los claustros y restituirlos al mundo social y político del que hacían

parte, a su vez minimizó la relevancia de su pertenencia a jurisdicciones específicas, diluyó sus lazos con las altas autoridades político-religiosas o desconoció la circulación de sus carreras en cartografías más amplias (rioplatenses, americanas y de las monarquías ibéricas).²⁰ Sin embargo, y pese a que hemos iniciado un camino de restitución (Barral, 2015; Ayrolo, Barral y Wilde, 2016 y 2023; Barral, 2021) de algunas jurisdicciones quizás algo descuidadas, el balance de más de dos décadas de investigaciones sigue siendo positivo porque nos permitió conocer en profundidad el entramado parroquial y sus vínculos con otros poderes institucionales en el ámbito local.

Una generación posterior de tesis doctorales (Martínez 2009, Mazzoni, 2013 y 2019; Moriconi, 2015 y 2026; Gallardo, 2016; Bilbao, 2017 y 2018; Roca, 2021 y 2023) reconoció estos problemas y adoptó puntos de observación singulares. Si Mazzoni y Gallardo reconstruyeron distintos aspectos de las administraciones diocesanas cordobesas entre finales del siglo XVIII y finales del

XIX, Martínez puso el foco de su análisis en el papel de las autoridades episcopales —y pseudoepiscopales— y los obispados en el proceso de construcción del estado nacional. La investigación de Miriam Moriconi, situada en Santa Fe para el siglo XVIII, analiza la concreción político-institucional de agencias religiosas en esta jurisdicción y, para ello, considera los distintos dispositivos —utilizados por agentes laicos o eclesiásticos— que contribuyeron a construir formas de autoridad en las cuales lo religioso constituyó un componente fundamental. Desde una perspectiva que le asigna un lugar destacado a la dimensión territorial de estas agencias, resulta significativa la articulación entre las causas pías y el despliegue de instituciones eclesiásticas, en cuyo cruce conciertan esferas de poder y autoridad que trascienden el propio ámbito eclesiástico. Por su parte, Facundo Roca mostró el carácter profundamente heterogéneo y desigual de las actitudes ante la muerte en la sociedad rioplatense y el quiebre decisivo del viejo modelo barroco. Lucas Bilbao, por su parte, estudió en profundidad el papel desempeñado

por la Iglesia católica en las áreas rurales de Buenos Aires desde mediados del siglo XIX poniendo el foco en las parroquias rurales y en sus párrocos. Su perspectiva resulta muy original precisamente por la atención prestada a la dimensión religiosa y cotidiana de los procesos de construcción estatal que tuvieron lugar en estas décadas.

Una de las vías que está adoptando esta suerte de «restitución» de las jurisdicciones diocesanas se encuentra asociada al giro espacial y a la producción de una cartografía específica basada en el uso de SIG (Barral y Caletti Garciadiego, 2020; Barral, 2021; Barral, 2023b; Barral y Guzmán, 2026). Podemos imaginar que estas intersecciones de las que venimos hablando entre historia agraria e historia del catolicismo por un lado y entre historia de los espacios parroquiales y diocesanos por el otro se han alimentado de manera más o menos explícita del «giro espacial». Este giro, situado entre fines de la década de 1980 y la de 1990, cobró mayor impulso y visibilidad por la creciente accesibilidad a herramientas computacionales

como los Sistemas de Información Geográfica (SIG), que incluían formas más eficientes de manejar información georreferenciada para resolver problemas de investigación o de planificación territorial. Sin embargo, la relación entre espacio e historiografía no puede verse como la consecuencia de la incorporación relativamente reciente de los SIG al estudio del pasado. Desde hace más de un siglo, se reconoce en nuestra disciplina que el espacio no es un escenario pasivo de los procesos históricos, que condiciona —y a su vez es transformado por— la acción humana (Barral y Guzmán, 2026). Lo que los SIG aportaron fue una herramienta para visualizar y analizar espacialmente datos históricos (con la posibilidad de hacerlo a una escala muy amplia y vasta de información), pero el debate conceptual sobre los problemas del espacio ya ha tenido un camino en las ciencias sociales, las humanidades y en la práctica historiográfica.²¹

Uno de los desaciertos recurrentes que se verifica en las representaciones históricas del espacio es partir de una noción de continuidad

territorial —inexistente aún a principios del siglo XIX— acompañada con la idea de límites claros y definidos. En la búsqueda por evitar estos anacronismos, nuestro trabajo sobre el obispado de Buenos Aires (Barral y Caletti Garciadiego, 2020; Barral, 2021 y Barral, 2023b) buscó reconstruir a partir de los registros de la visita del obispo Lué y Riega, una «fotografía» del perfil histórico diocesano a comienzos del siglo XIX.²²

Estos ejercicios cartográficos cuestionan la supuesta uniformidad espacial, contrastándola con una realidad mucho más discontinua y revela las dificultades de las autoridades, en este caso religiosas, para organizar sus instituciones de gobierno. Al mismo tiempo, producen materiales que permiten repensar la configuración territorial de los dispositivos religiosos y los alcances reales de su jurisdicción y la de sus agentes. En este sentido, la visita ofrece un registro pormenorizado de las licencias ministeriales que permitió aproximarnos a la composición, distribución y funciones del personal eclesiástico que operaba fuera de los

centros urbanos. La cartografía producida a partir de esta información georreferenciada muestra un clero rural y misional con una fisonomía diversa y dinámica que no solo permite matizar las visiones que asocian de manera rígida cada tipo de agente a una función o región específica, sino que también abre la posibilidad de comprender cómo las prácticas concretas de gobierno espiritual —y sus limitaciones— fueron moldeando el territorio diocesano. La reconstrucción realizada junto a los mapas digitales muestra el modo en que el pasaje en persona del obispo por los territorios pretendía intensificar los lazos entre los obispos, las comunidades y los curas investidos de responsabilidades locales.

La visita analizada desde esta perspectiva nos permitió mapear tanto las estructuras y agentes formales del poder religioso como sus fisuras, omisiones y transformaciones en el ejercicio cotidiano de la autoridad. La cartografía producida se concibe entonces como una herramienta de investigación con el propósito de poner en evidencia relaciones

que, con frecuencia, la historiografía ha dado por sentadas o no ha cuestionado lo suficiente, evitando así visiones rígidas sobre la representación de los territorios y las jurisdicciones. A su vez, adopta una perspectiva «desde abajo» para reconstruir con la mayor precisión posible la compleja red de jurisdicciones. Esto permite analizar tanto la presencia de los agentes de poder como la diversidad de sedes institucionales desde las que se ejercía autoridad y proponer una reinterpretación de las dinámicas del gobierno religioso, transparentando jerarquías y distintos tipos de fragilidades al interior de la propia institución eclesiástica.

4. Reflexiones finales

El recorrido trazado ha buscado reconstruir una serie de desplazamientos historiográficos y metodológicos, casi ninguno previsto del modo en que efectivamente se dio y, todos ellos, producto de diálogos y debates en campos, grupos de estudios y espacios de formación. La historia del catolicismo fue reescrita desde diferentes perspectivas y

puntos de partida que enfatizaban diferentes dimensiones de los fenómenos religiosos. En estas páginas recuperamos algunos tramos de esta renovación, la cual se nutrió de intercambios generacionales, de discusiones en redes académicas y de la apropiación creativa de herramientas y preguntas provenientes de historiografías y disciplinas vecinas.

Como se ha planteado recientemente,²³ los desafíos metodológicos actuales nos invitan a experimentar nuevas intersecciones. Entre estos cruces posibles, destacan algunos como la articulación entre los estudios dedicados a los espacios misionales y los orientados a las diócesis cuyos enlaces han recibido escasas miradas de conjunto o comparativas. Esta desconexión analítica ha oscurecido un fenómeno central: tanto los eclesiásticos regulares como los seculares, así como las normativas emanadas de sínodos, concilios y de las autoridades reales que ejercían el patronato, atravesaban estos espacios. En este sentido, su articulación no solo enriquece la comprensión de cada uno por separado, sino que permite reconstruir trayectorias en

distintas escalas, tramas de poder, negociación y conflicto que la segmentación disciplinar o temática había dejado de lado (Ayrolo, Barral y Wilde, 2016; Perrone, 2023).²⁴

En segundo lugar, la materialidad de lo religioso aparece como un campo de cruce entre la historia de las instituciones eclesásticas y la antropología de los objetos, los espacios y los gestos litúrgicos (Scocchera y Perrone, 2024 y Vega y Perrone, 2025). Lejos de ser un soporte pasivo de las creencias, los bienes religiosos —desde los ornamentos hasta los inmuebles parroquiales, libros y altares— se revelan como agentes que configuran prácticas devocionales, ponen en tensión jerarquías locales y construyen memorias comunitarias. La pregunta por su producción, circulación, usos y destrucción (en contextos de reformas, procesos de desamortización o conflictos bélicos) abre una vía para conectar la historia económica, la cultura visual y la antropología del ritual, así como para replantear, desde el registro material, las relaciones entre clero y feligresía, centro y periferia, lo sagrado y lo profano.

La agencia religiosa femenina, por su parte, se perfila como un núcleo problemático de primer orden (Braccio, 2000; Fraschina, 2010 y 2015; Imolesi, 2011 y Barral, 2023a). Recuperar su agencia —la de monjas, beatas y feligresas— en la historia de las parroquias, de las cofradías y de los conventos muestra un modo particular de construir de redes de sociabilidad, administrar patrimonios, promover cultos y, en muchos casos, mediar vínculos políticos.

Por último, el giro espacial, que en este artículo hemos abordado a través de la cartografía digital y la reconstrucción de jurisdicciones diocesanas, adquiere una asombrosa profundidad cuando se lo pone en diálogo con la historia global y con los estudios sobre las fronteras. La superación de los recortes provincialistas o nacionalistas puede dar paso a una historia del catolicismo que permite reconstruir trayectorias de clérigos y devociones en redes de circulación de personas y saberes amplias y reconectar el espacio rioplatense, en nuestro caso, con cartografías americanas y europeas.

Estas intersecciones —muchas de ellas en curso y con un conocimiento finamente elaborado— se potencian mutuamente: la materialidad de los objetos devocionales, las redes por donde circulan y quiénes los pagan, los custodian, los usan y los reinterpretan. La agencia femenina, a su vez, se vuelve más nítida cuando se sitúa en los espacios concretos —claustros, capillas, casas particulares— y desde las prácticas materiales —donaciones, patronazgos, construcción de capillas— que llevaron adelante.

Las preguntas más fecundas suelen surgir en los bordes, en los cruces y en los desplazamientos —a veces fortuitos, siempre creativos— entre campos que tendemos a separar. No existe una historia del catolicismo separada de la historia argentina (como probablemente no exista en la historia de nuestro continente, para no extender las conclusiones a escala global).²⁵ La dimensión religiosa se presenta como una herramienta analítica principal para entender la historia social y política, ya que las instituciones, creencias y sus agentes han sido, y siguen siendo en buena medida,

agentes activos en la construcción social y política de nuestras sociedades.

Declaración de autoría

Autora única. Conceptualización, investigación, redacción del borrador original, revisión y edición.

Referencias citadas

Aguirre, R. (2010): «Historia social de la Iglesia y la religiosidad novohispanas. Tendencias historiográficas», *Fronteras de la Historia*, 5(1), pp. 143–156.

Albores, O.; Mayo, C. y Sweeney, J. (1994): «Esclavos y conchabados en la Estancia de Santa Catalina, 1764-1771», en C. Mayo, comp., *La historia agraria del interior. Haciendas jesuíticas de Córdoba y el Noroeste*, Buenos Aires, CEAL, pp. 17–36.

Amaral, S. y Ghío, J. M. (1990): «Diezmos y producción agraria. Buenos Aires, 1750-1800», *Revista de historia económica*, VIII (3), pp. 619–647.

Ayroló V. (2001): «Cura de almas. Aproximación al clero secular de la diócesis de Córdoba del Tucumán, en la primera mitad del siglo XIX», *Anuario del Instituto de Estudios Histórico Sociales*, 16, pp. 421–443.

Ayroló V. (2003): *Córdoba: une république catholique. Haut Clergé, gouvernement et politique dans la Province de Córdoba. De l'Indépendance à la Confédération 1810–1852*, tesis de doctorado, Universidad Paris I, Panthéon- Sorbonne, París.

Ayroló, V. (2007): *Funcionarios de Dios y de la república. Clero y política en la experiencia de las autonomías provinciales*, Buenos Aires, Biblos.

Ayroló, V. (2017): *El abrazo reformador. Las reformas eclesiásticas en tiempos de construcción estatal. Córdoba y Cuyo en el concierto iberoamericano (1813–1840)*, Rosario, Prohistoria.

Ayroló, V. y Barral, M. E. (2012): «El clero rural, sus formas de intervención social y su politización (las Diócesis de Buenos Aires y Córdoba en la primera mitad del siglo XIX)», *Anuario de Estudios Americanos*, 69(1), pp. 139–167.

Ayroló, V.; Barral, M. E. y Wilde, G. (2016): «Avances de los estudios sobre la iglesia y la religión en tres jurisdicciones eclesiásticas: Buenos Aires, Asunción y Córdoba (siglos XVIII-XIX)», *Anuario del IHES*, 31, pp. 89–191.

Barral, M. E. (1996): *La Iglesia en la economía y la sociedad de una región de la campaña bonaerense. Pilar, Luján y Conchas, 1770–1820*, tesis de licenciatura, Universidad de Luján.

Barral, M. E. (1998a): «Iglesia, poder y parentesco en el mundo rural colonial. La cofradía de Ánimas Benditas del Purgatorio, Pilar. 1774», *Cuadernos de Trabajo*, 10, pp. 15–56.

Barral, M. E. (1998b): «Limosneros de la virgen, cuestores y cuestaciones: la recolección de la limosna en la campaña rioplatense, siglos XVIII y principios del XIX», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana* «Dr. Emilio Ravignani», 18, pp. 7–33.

Barral, M. E. (1998c): «La Iglesia en la sociedad y economía de la campaña bonaerense. El hospicio mercedario de San Ramón de las Conchas.

(1779–1821)», *Cuadernos de Historia Regional*, 8, pp. 95–135.

Barral, M. E. (2001): *Sociedad, Iglesia y Religión en el Mundo Rural Bonaerense, 1770–1810*, tesis de doctorado, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.

Barral, M. E. (2003): «“Fuera y dentro del confesionario”. Los párrocos rurales de Buenos Aires como jueces eclesiásticos a fines del período colonial», *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, 7, pp. 11–36.

Barral, M. E. (2005): «Parroquias rurales, clero y población en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX», *Anuario del IEHS*, 20, pp. 359–388.

Barral, M. E. (2007): *De sotanas por la pampa. Religión y sociedad en el Buenos Aires rural tardocolonial*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Barral, M. E. (2008): «De mediadores compo-
nedores a intermediarios banderizos: el clero

rural de Buenos Aires y la “paz común” en las primeras décadas del siglo XIX», *Anuario del IEHS*, 23, 151–174.

Barral, M. E. (2009): «Las propiedades rurales eclesiásticas en el Río de la Plata (Buenos Aires rural en el siglo XVIII y principios del XIX)», en B. Bodinier, R. Congost y P. Luna, eds., *De la Iglesia al Estado. Las desamortizaciones de bienes eclesiásticos en Francia, España y América Latina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza (Monografías de historia rural SEHA 7), pp. 105–127.

Barral, M. E. (2010): «Un salvavidas de plomo: Los curas rurales de Buenos Aires y la reforma eclesiástica de 1822», *Prohistoria*, 14, pp. 11–27.

Barral, M. E. (2011): «Las parroquias del suro-
riente entrerriano a fines del siglo XVIII: los conflictos en Gualeguay», en P. Polimene, coord., *Autoridades y prácticas judiciales en el Antiguo Régimen. Problemas jurisdiccionales en el Río de la Plata, Córdoba, Tucumán, Cuyo y Chile*, Rosario, Prohistoria, pp. 95–115.

Barral, M. E. (2012): «Alboroto, ritual y poder en los procesos de institucionalización de un área periférica del litoral rioplatense (Guaileguay, fines del siglo XVIII)», *Fronteras de la historia*, 17(2), pp. 129–158.

Barral, M. E. (2015): «Estructuras eclesísticas, poblamiento e institucionalización en la diócesis de Buenos Aires durante el período colonial», en M. E. Barral y M. A. Silveira, coords., *Historia, poder e instituciones: diálogos entre Brasil y Argentina*, Rosario, Prohistoria, pp. 165–190.

Barral, M. E. (2016): *Curas con los pies en la tierra. Una historia de la Iglesia en la Argentina contada desde abajo*, Buenos Aires, Sudamericana.

Barral, M. E., coord. (2021): *La visita del obispo Lué y Riega. Transcripción y edición de la Santa y General Visita Pastoral del Ilustrísimo Señor Obispo Don Benito Lué y Riega Obispo de la Santísima Trinidad Puerto de Santa María de Buenos Aires: 1803–1805*, Rosario, Prohistoria.

Barral, M. E. (2023a): «Feligresas en tiempos convulsionados. Intervenciones en la vida

política bonaerense (1821–1836)», en Pita, V. y D'Antonio, D., dirs., *Nueva historia de las mujeres en Argentina*, tomo I, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 75–95.

Barral, M. E. (2023b): «El bajo clero rioplatense a fines del período colonial: una dimensión de la desigualdad al interior de la Iglesia católica», *Cuadernos del Ravignani*, 4, pp. 15–36.

Barral, M. E. (2023c): «La historia rural y regional: campos fértiles para una nueva historia de la Iglesia», en V. Ayrolo, M. E. Barral y G. Wilde, eds., *Catolicismos de la colonia a la república. Nuevas miradas desde el sur*, Rosario, Prohistoria, pp. 17–37.

Barral, M. E. (2023d): «Sacerdocio, sociedad y política: experiencias situadas de una relación con historia», en C. Galli, J.G. Durán, L. Liberti y F. Tavelli, coords., *La verdad los hará libres. Interpretaciones sobre la Iglesia en la Argentina 1966–1983*, tomo 3, Buenos Aires, Planeta, pp. 69–84.

Barral, M. E. (2024): *1831. Orden, federalismo y provincias* (tomo 4 de la Colección «Años

cruciales» dirigida por Ernesto Bohoslavsky), Los Polvorines, UNGS, 2024.

Barral, M. E. y Fradkin, R. (2005): «Los pueblos y la construcción de las estructuras de poder institucional en la campaña bonaerense (1785–1836)», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, 27, pp. 7–48.

Barral, M. E. y Binetti, J. (2012): «Las formas de religiosidad católica: algunos desplazamientos en la primera mitad del siglo XIX», en V. Ayrolo, M. E. Barral y R. Di Stefano, coords., *Catolicismo y secularización. Argentina, primera mitad del siglo XIX*, Buenos Aires, Biblos, pp. 67–91.

Barral, M. E. y Binetti, J. (2014): «Sostener el culto: Estado, clero y religiosidad en Buenos Aires, 1822–1852», *Itinerantes*, 4, pp. 41–79.

Barral, M. E. y Santos Lepera L. (2019): «Los sacerdotes católicos y el peronismo sin Perón: “Compromiso cristiano ante la realidad”», en P. Stancanelli, comp., *El Atlas del peronismo: historia de una pasión argentina*, Buenos Aires,

Le Monde diplomatique-Capital Intelectual, pp. 52–57.

Barral, M. E. y Caletti Garciadiego, B. (2020): «El Litoral rioplatense a comienzos del siglo XIX: una reflexión entre la historiografía y la cartografía digital», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

Barral, M. E., Binetti, J. y Gómez, F. (2020): «“Que no se mueve una hoja del árbol sin la voluntad de Dios”. Belgrano y la religión en la colonia y en la independencia», *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, 134, pp. 73–87.

Barral, M. E. y Guzmán, T. (2026): «Entre el giro espacial y la historia digital: uso e impacto de SIG en la práctica historiográfica», en N. Quiroga y S. Ferreyra, comps., *Hacer historia después del «giro digital»: fuentes, métodos, enfoques*, Rosario, Prohistoria.

Bilbao, L. (2017): «“Para recibir los auxilios espirituales prescritos por la religión del Estado”. La creación de las parroquias y el clero secular de la campaña sur de Buenos Aires (1852–1880)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

Bilbao, L. (2018): *Agentes del cambio. El clero secular, las comunidades y las instancias de poder local en la construcción de la estructura eclesiástica de Buenos Aires en la segunda mitad del siglo XIX*, tesis doctoral, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Bilbao, L. (2026): «Trabajo pastoral, militancia política y represión Los Sacerdotes para el Tercer Mundo de las diócesis bonaerenses, entre el pos-concilio y el terrorismo de Estado», *Perspectivas Bonaerenses Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de la Provincia de Buenos Aires*, 1(2), pp. 302–332.

Braccio, G. (2000): «Una ventana hacia otro mundo. Santa Catalina de Sena: primer convento femenino de Buenos Aires», *Colonial Latin American Review*, 9 (2), pp. 187–212.

Brading, D. (1988): *Haciendas y Ranchos en el Bajío, León, 1700–1860*, México D. F., Enlace Grijalbo.

Brading, D. (1994): *Una Iglesia asediada. El obispado de Michoacán, 1749–1810*, México, FCE.

Brading, D. (2002): *La Virgen de Guadalupe: imagen y tradición*, México D.F., Taurus.

Bruno, C. (1966–1981): *Historia de la Iglesia en la Argentina*, Buenos Aires, Don Bosco, 12 tomos.

Burke, P. (1990): *La Revolución historiográfica francesa*, Barcelona, Gedisa.

Carbia, R. (1914): *Historia eclesiástica del Río de la Plata*, Buenos Aires, Casa Editora Alfa y Omega.

Cushner, N. (1980): *Lords of the lands: Sugar, wine and the Jesuit Estates of Coastal Peru, 1600–1767*, Albany, State University of New York.

Castro Flores, N. (2024): *¡Que siempre haya gloria! La indigenización del cristianismo en Charcas colonial*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cordero Fernández, M. (2023): «La visita pastoral tridentina en tiempos de Lobo Guerrero, un caso de estudio. Lima, siglo XVII», *Trabajos y Comunicaciones*, 57, e182.

Cushner, N. (1982): *Farm and Factory. The Jesuit and the Development of Agrarian Capitalism in Colonial Quito*, Albany, State University of New York.

Cushner, N. (1983): *Jesuit Ranches and the Agrarian Development of Colonial Argentina, 1650–1767*, Albany, State University of New York.

Di Stefano, R. (1997): «Abundancia de clérigos, escasez de párrocos: las contradicciones del reclutamiento del clero secular en el Río de la Plata (1770–1840)», *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani»*, 16/17, pp. 33–59.

Di Stefano, R. (1998): *Clero secolare e società coloniale. La diocesi di Buenos Aires nel tramonto del mondo coloniale spagnolo, 1780–1810*, tesis de doctorado, Università degli Studi di Bologna, en consorcio con las universidades de Padova, Firenze, Torino y Milano.

Di Stefano, R. (2000): «Dinero, poder y religión: el problema de la distribución de los diezmos

en la provincia de Buenos Aires», *Quinto Sol*, 4, pp. 87–115.

Di Stefano, R. (2004): *El púlpito y la plaza. Clero, sociedad y política, de la monarquía católica a la república rosista*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2000): *Historia de la Iglesia en Argentina*, Buenos Aires, Mondadori.

Djenderedjian, J. (2003): *Economía y sociedad en la Arcadia criolla. Formación y desarrollo de una sociedad de frontera en Entre Ríos, 1750–1820*, tesis de Doctorado, Universidad de Buenos Aires.

Florescano, E., coord. (1975): *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México D.F., Siglo XXI.

Fradkin, R. (1993): «La historia agraria y los estudios de establecimientos productivos en Hispanoamérica: una mirada desde el Río de la Plata», en R. Fradkin, comp., *La historia agraria del Río de la Plata colonial. Los establecimientos productivos I*, Buenos Aires, CEAL, pp. 7–44.

Fradkin, R. (2006): «Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX», en J. Gelman, comp., *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 189–207.

Fradkin, R. y Di Meglio, G. (2013): *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

Fradkin, R. y Gelman, J. (2015): *Juan Manuel de Rosas. La construcción de un liderazgo político*, Buenos Aires, Edhasa.

Fraschina, A. (2000): «La clausura monacal: hierofanía y espejo de la sociedad», *Andes*, 11, pp. 62–102.

Fraschina, A. (2007): *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

Fraschina, A. (2010): *Mujeres consagradas en el Buenos Aires colonial*, Buenos Aires, Eudeba.

Fraschina, A. (2015), *La expulsión no fue ausencia. María Antonia de San José, beata de la Compañía de Jesús: biografía y legado*, Rosario, Prohistoria.

Gallardo, M. (2016): *Clero secular y territorialización parroquial en la diócesis de Córdoba, 1875–1925. Prácticas y poder pastoral en el marco del proceso de romanización de la Iglesia y modernización del Estado*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata.

Garavaglia, J. C. (1975): «Las actividades agropecuarias en el marco de la vida económica del pueblo de indios de Nuestra Señora de los Santos Reyes Magos de Yapeyú, 1768–1806», en E. Florescano, coord., *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México D.F., Siglo XXI, pp. 464–485.

Garavaglia, J. C. (1985): «Economic Growth and Regional Differentiations: The River Plate Region at the End of the Eighteenth Century», *Hispanic American Historical Review*, 65(1), pp. 65–89.

Garavaglia, J. C. (1997): «De mingas y con-vites: la reciprocidad campesina entre los paisanos rioplatenses», *Anuario del IEHS*, 12, pp. 131–139.

Garavaglia, J. C. (1999): *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense, 1700–1830*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor/IEHS/Universidad Pablo de Olavide.

Garavaglia, J. C. (2007): *Construir el Estado e inventar la Nación: el Río de la Plata, siglos XVIII–XIX*, Buenos Aires, Prometeo.

Garavaglia, J. C. (2009): *San Antonio de Areco (1680–1880). Un pueblo de la campaña, del Antiguo Régimen a la «modernidad» argentina*, Rosario, Prohistoria.

García Belsunce, C. (1988): «Diezmos y producción agrícola en el Buenos Aires virreinal», *Investigaciones y Ensayos*, 38, pp. 317–355.

Gelman, J. y Santilli, D. (2006): *De Rivadavia a Rosas: Desigualdad y crecimiento económico*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina.

Guerrero Soriano, C. (1989): *Iglesia y sociedad en la Diócesis de Buenos Aires. Aspectos sociales y económico, 1700–1800*, tesis de doctorado, Universidad de Sevilla.

Halperin Donghi, T. (1975): «Una estancia en la campaña de Buenos Aires, Fontezuela, 1753–1809», en Florescano, E., coord., *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina*, México D.F., Siglo XXI, pp. 446–463.

Hidalgo Lehuedé, J., Nieto Castro, M., Andrade, J. y Marsilli, M. (2025): «Curas y feligreses: Una historia de larga duración anudada en las inter-conexiones de la vida espiritual y las relaciones socioeconómicas en el sur andino», *Histórica*, 49, pp. 105–150.

Ibarra, A. (2004): «Deberes y haberes de la historia religiosa en México», en A. Mayer y E. Torre Villar, eds., *Religión, poder y autoridad en la Nueva España*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 429–439.

Ibarra, A. (2007): «La historiografía sobre la Iglesia y el clero», en A. Ávila y V. Guedea,

coords., *La independencia de México, temas e interpretaciones*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 117–144.

Imolesi, M. E. (2011): «El sistema misional en jaque: la reclusión femenina en las reducciones jesuíticas de guaraníes», *Anos 90*, 18 (34), pp. 139–158.

Iglesias, F. (1998): «A Collective Biography of the Rio de la Plata clergy, 1806–1827», *Latin American Research Review*, 33(2), pp. 166–183.

Mallimaci, F., (2015): *El mito de la Argentina Laica. Catolicismo, política y Estado*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

Mardones Bravo, C. (2025): «Gestión, construcción y participación comunitaria en la iglesia de Corquemarka, 1690–1743», *Quiroga. Revista de Patrimonio Iberoamericano*, 24, pp. 150–61.

Martínez, I. (2009): «Tensiones jurisdiccionales en la construcción del Estado y la Iglesia en la Argentina, 1808–1865», tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires.

Martínez, I. (2013): *Una nación para la iglesia argentina. Construcción del Estado y jurisdicciones eclesiásticas en el siglo XIX*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia-Dunken.

Martínez López-Cano, P., coord. (2010): *La Iglesia en Nueva España. Problemas y perspectivas de investigación*, México, UNAM.

Mauro, D. (2010): *De los templos a las calles: catolicismo, sociedad y política. Santa Fe, 1900–1937*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Mayo, C. (1986): «Iglesia y esclavitud, la estancia colonial en el Río de la Plata», *Revista de Historia de América*, 102, pp. 91–102.

Mayo, C. (1991): *Los Betlemitas en Buenos Aires: Convento, economía y sociedad (1748–1822)*, Sevilla, Junta de Andalucía.

Mayo, C. (1994): «Crédito eclesiástico y sociedad colonial. El caso del Convento franciscano de Salta (1750–1799)», en Enrique M. Barba, *In Memoriam*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Fundación Banco Municipal de La Plata.

Mayo, C. y Fernández, A. (1995): «Anatomía de la estancia eclesiástica», *Estudios-Investigaciones*, 22, pp. 9–17.

Mayo, C., Duart, D. y Troisi, J. (1995): «Nuestra Señora del Rosario. Estancia de los dominicos en la Magdalena, 1796–1818», *Revista de Historia de América*, 120, pp. 109–123.

Mazzoni, M. L. (2013): *Mandato divino y poder terrenal. La administración diocesana en el Obispado de Córdoba, 1778–1836*, tesis de doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia Buenos Aires.

Mazzoni, M. L. (2019): *Mandato divino y poder terrenal. Administración y gobierno en la diócesis de Córdoba del Tucumán, 1778–1836*, Rosario, Prohistoria.

Moriconi, M. (2015): *Configuraciones eclesiásticas del territorio santafesino en el siglo XVIII*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de Rosario.

Moriconi, M. (2022): «Reformar la diócesis, fundar el género, ordenar el territorio. Agencias

eclesiásticas en el Paraguay y Río de la Plata (1756–1776)», en D. Barriera y F. Godicheau, dirs., *Del buen gobierno al orden público: Distancias, actores y conceptos en dos laboratorios: Cuba y el Río de la Plata (1760–1860)*, Madrid, FCE, pp. 93–134.

Moriconi, M. (2026): *Política, prédica y gobierno. Configuraciones eclesiásticas del territorio santafesino (Siglo XVIII)*, Rosario, Prohistoria.

Morrone, A. (2010): «Clero rural y liderazgo étnico en el Corregimiento de Pacajes: la antigua iglesia de Jesús de Machaca (Siglo XVII)», *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 16, pp. 445–475.

Morrone, A. (2013): «Curas doctrineros y caciques andinos en la construcción de legitimidades: las iglesias rurales de La Paz (Audencia de Charcas, 1570–1630)», *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*, 50, pp. 29–54.

Morrone A. (2022): «Advertir el parentesco espiritual: compadrazgo, sociabilidad y redes de poder en Jesús de Machaca (corregimiento

de Pacajes, Charcas, siglo XVII)», *Autoctonía*, 6(2), pp. 591-630.

Peire, J. (1986): *La visita-reforma de los religiosos de Indias en 1769*, tesis de doctorado, Universidad de Navarra.

Peire, J. (2000): *El taller de los espejos. Iglesia e imaginario 1767-1815*, Buenos Aires, Claridad.

Perrone, N. (2023): *El último jesuita de la Provincia del Paraguay. Análisis de la correspondencia inédita de Diego León de Villafañe (1799-1828)*, Buenos Aires, SB.

Perrone N., ed. (2026): *Para la mayor Gloria de Dios. Una historia biográfica de los jesuitas en Argentina desde el siglo XVI hasta el Papa Francisco*, Buenos Aires, Colihue

Quarleri, L. (1999): «Los jesuitas en La Rioja colonial: los mecanismos de adquisición de tierras. Integración y conflicto (1624-1767)», *Memoria Americana*, 8, pp. 101-139.

Roca, F. (2021): *Apogeo y crisis de la sociedad barroca: actitudes ante la muerte en Buenos Aires (1770-1822)*, tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata.

Roca, F. (2023): *Morir en Buenos Aires. Sensibilidades y actitudes ante la muerte en el Río de la Plata (1770-1822)*, Buenos Aires, SB.

Santos Lepera, L. (2022): *En Imperfecta Comunión, Iglesia y Peronismo en Tucumán (1943-1955)*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

Scocchera, V. y Perrone, N. (2024), Introducción al dossier «Circulaciones materiales, prácticas y saberes en la provincia jesuítica del Paraguay: historias de identidad, memoria y resignificaciones (siglos XVII-XIX)», *Quinto Sol*, 28(1), pp. 1-4

Taylor, W. (1987): *Embriaguez, homicidio y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, México D.F., FCE.

Taylor, W. (1975): «Haciendas coloniales en el Valle de Oaxaca», en E. Florescano (coord.),

Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina, México D.F., Siglo XXI, pp. 71–104.

Taylor, W. (1990): «Bandolerismo e insurrección. Agitación social en el centro de Jalisco, 1790–1816», en F. Katz, *Revuelta, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, 1, México, Era, pp. 187–223.

Taylor, W. (1999): *Ministros de lo sagrado: sacerdotes y feligreses en el México del siglo XVIII*, Zamora- Michoacán, Colegio de Michoacán, Secretaría de Gobernación, El Colegio de México.

Taylor, W. (2000): «La Iglesia entre la jerarquía y la religión popular: mensajes de la zona de contacto», en B. Connaughton, coord., *Historia de América Latina*, vol. 1 La época colonial, México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 177–226.

Taylor, W. (2003): *Entre el proceso global y el conocimiento local. Ensayos sobre el Estado, la*

sociedad y la cultura en el México del siglo XVIII, México, Universidad Autónoma de Metropolitana, Miguel Ángel Porrúa.

Troisi Melean, J. (1998): «Una residencia, dos sistemas: el hospicio jesuita de Catamarca bajo la administración religiosa y laica», *Andes*, 9, pp. 115–142.

Troisi Melean, J. (2004): «Los esclavos de los jesuitas en los Memoriales de la provincia del Paraguay (Siglo XVIII)», *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Profesor Carlos Segreti»*, 4(4), pp. 95–105.

Van Young, E. (1989): «La historia rural de México desde Chevallier: historiografía de la hacienda colonial», en E. Cárdenas, comp., *Historia económica de México*, México, FCE.

Vega, F. y Perrone, N. (2025): Introducción al dossier «De misiones, colegios y estancias: cultura, circulación de saberes y poder en la Compañía de Jesús en el Cono Sur (siglos XVI a XVIII)», *Folia Histórica del Nordeste*, 54, pp. 95–102.

Van Young, E. (2001): *The Other Rebellion: Popular Violence, Ideology, and the Mexican Struggle for Independence, 1810–1821*, Stanford, Stanford University Press.

Wobeser, G. (1989): *La formación de la hacienda en la época colonial. El uso de la tierra y el agua*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Wobeser, G. (1999): *Vida eterna y preocupaciones terrenales. Las capellanías de misas en la Nueva España. 1600–1821*, México, UNAM-IIH.

Wobeser, G. (2003): *Dominación colonial. La Consolidación de Vales Reales en Nueva España, 1804–1812*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Wobeser, G. (2011): *Cielo, infierno y purgatorio durante el virreinato de la Nueva España*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, Jus.

Zanca, J. (2006): *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad (1955–1966)*, Buenos Aires, FCE.

Zuretti, J. C. (1972): *Nueva Historia eclesiástica argentina. Del Concilio de Trento al Vaticano Segundo*, Buenos Aires, Itinerarium.

Notas

1 Una versión anterior, aunque modificada, del presente texto puede verse en Barral (2023c). Allí se analizan algunos aspectos (o nuevos puntos de observación para la historia de la Iglesia católica) como las cofradías, las capellanías y las formas de religiosidad que aquí no se incorporan y, al mismo tiempo, el presente artículo incorpora nuevas reflexiones sobre el giro espacial, la cartografía digital y la intervención política del clero entre el siglo XVIII y el siglo XX.

2 En este diálogo también aparecieron algunos «hallazgos» que, de algún modo, acercaron estas experiencias históricas. La presencia y vitalidad de algunas prácticas religiosas —como las cuestaciones, votos y exvotos o determinadas prácticas mortuorias— provocaron sorpresa en el ámbito académico en la medida que contrastaban con visiones extremadamente secularizadas

o ilustradas del mundo católico rioplatense. Puede verse en Barral (1998b).

3 Distintos artículos y libros dan cuenta de las principales perspectivas de investigación desarrolladas en México alrededor de la Historia de la Iglesia y el catolicismo. Me refiero al conjunto de investigaciones sobre el clero secular y sus instituciones, la dimensión judicial de la acción eclesial, el crédito eclesiástico, el papel de las parroquias y las cofradías, de las órdenes religiosas o el monacato femenino, de la cultura religiosa y de la religiosidad popular, entre otros temas. Puede verse en Martínez López-Cano (2010), donde los miembros del seminario interinstitucional de Historia Política y Económica de la Iglesia (IIH-UNAM y el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades «Alfonso Vélaz Pliego» de la Universidad Autónoma de Puebla) llevan a cabo una reflexión crítica sobre la producción historiográfica en torno del estudio de la Iglesia en la época virreinal. Pueden verse, asimismo, los siguientes estados del arte: Aguirre (2010), Ibarra (2004 y 2007).

4 Nicholas Cushner (1980, 1982 y 1983) ya había realizado una contribución muy importante al conocimiento de la propiedad agraria jesuita en el Río de la Plata a través de una obra que integra su trilogía sobre la Compañía de Jesús en el desarrollo agrario en América del Sur.

5 Una síntesis de estos desarrollos puede verse en Barral (2009).

6 Mayo analiza las estancias betlemitas y, a su vez, estos resultados son comparados con las estancias jesuitas (apareciendo diferencias en cuanto a la menor dependencia del mercado de estas últimas, así como también de una mayor utilización de mano de obra esclava en las mismas) y con estancias «laicas» (la presencia de una fuente de crédito propia en las estancias eclesiásticas, aparece como el rasgo distintivo de mayor peso) utilizando como procedimiento principal la comparación con su modelo estancia «laica» que concretó bajo la denominación «la anatomía de la estancia bonaerense» (Mayo y Fernández, 1993, 1995).

7 Se trata de un texto que ya había empezado a circular desde 1982 como ponencia (en el Congreso Americanista de Manchester) y que, más tarde, traducido al español, integró el libro *Economía, sociedad y regiones* en 1987 por Ediciones de la Flor (Garavaglia, 1985, 1987).

8 Correspondían a las diócesis de Buenos Aires y de Córdoba del Tucumán. La diócesis de Salta se creó en 1806, desprendiéndose del Tucumán y Cuyo (hasta el momento dependiente de Santiago de Chile) se anexaba a Córdoba.

9 El archivo de la Curia Eclesiástica se incendió luego de los enfrentamientos entre Perón y la Iglesia católica en junio de 1955.

10 Por otro lado, ha sido necesario recurrir a fuentes editadas antes de 1955, consultar a los archivos parroquiales microfilmados por el Centro de Historia Familiar de la Sociedad Genealógica de UTAH (o los que aún permanecen en las parroquias) o tener la fortuna de acceder a archivos de las órdenes religiosas. Afortunadamente, parte de la documentación del clero regular (mercedarios y betlemitas) se

conservan en los archivos públicos (en el Archivo General de la Nación) como consecuencia de las medidas rivadavianas conocidas como Ley de Reforma del Clero.

11 La *Historia de la Iglesia en la Argentina* de Cayetano Bruno, compuesta por doce tomos publicados a lo largo de quince años, desde 1966, resalta por la masa documental a partir de la cual trabaja, proveniente de distintos archivos nacionales y extranjeros que incluyen desde el Archivo Secreto Vaticano al Archivo General de la Nación, en Buenos Aires, pasando por el Archivo de Indias, en Sevilla; el Archivo de la Compañía de Jesús, en Roma y el Archivo Histórico Nacional, en Madrid.

12 Algunas de estas tesis fueron reescritas y publicadas en los años siguientes: Di Stefano, 2004; Barral, 2007; Ayrolo 2007.

13 Alicia Fraschina defendió su tesis en la UBA en 2007 y en 2010 la publicó como libro.

14 Al comparar la evolución de las estructuras de poder institucional eclesiásticas y a su personal

como las estructuras y agentes de poder judicial/policial y militar/miliciano resultó evidente que durante las décadas centrales del siglo XVIII la presencia eclesiástica fue preponderante y la designación de las autoridades civiles siguió de los pasos trazados por la estructura parroquial (Barral y Fradkin, 2005)

15 Algunos ejemplos de este salto pueden verse en Garavaglia (2007, 2009), Fradkin y Di Meglio (2013) y Fradkin y Gelman (2015).

16 Conocidas como «reformas rivadavianas» por el papel decisivo de B. Rivadavia en su diseño. Acerca de su implementación pueden verse interpretaciones contrastantes en Di Stefano (2004), Barral (2010) y Barral y Binetti (2014). Ayrolo (2017) analizó este tipo de transformaciones «con o sin reformas» en otros espacios provinciales.

17 El desplazamiento de los eclesiásticos de mediadores que garantizaban la paz y el control social a agentes encaramados en la lucha facciosa de los pueblos donde ejercían el ministerio sacerdotal puede reconocerse a

través de los rituales de reconciliación, véase Barral (2008).

18 Esta temporalidad extendida ha sido tomada en la formulación de distintos proyectos de investigación de la RED RELIGIO, por ejemplo: «Dinámicas religiosas en eventos críticos: instituciones, agentes y creencias, siglos XVIII y XIX», PICT, 2020, FONCyT/ANPCyT), Ex Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación.

19 Así como trasladar al siglo XX el interrogante acerca de la relación entre los curas y la política permitió iluminar ciertas características y modulaciones de ese vínculo, una mirada retrospectiva más amplia —que retome algunas investigaciones disponibles para los siglos XVI y XVII— resulta indispensable para abordar con mayor profundidad histórica las continuidades y transformaciones de esta relación. La larga experiencia a partir de la cual se forjaron las formas de concebir y ejercer el ministerio sacerdotal tuvo en los primeros siglos coloniales un momento decisivo —aunque no inmutable— de configuración: en ese período se delinearon doctrinas, se ensayaron diversos

tipos de mediación clerical en contextos de conquista y se articuló la relación de los curas con las autoridades civiles y con las comunidades indígenas (puede verse: Morrone, 2010, 2013 y 2022; Cordero Fernández, 2023; Castro Flores, 2024; Mardones Bravo, 2025; Hidalgo Lehuedé, Nieto Castro, Andrade y Marsilli, 2025):

20 Aquí remito, antes que a cualquier otro, a mis propios trabajos de la etapa doctoral (Barral, 2007).

21 La renovación historiográfica sobre el mundo rural bonaerense que repasamos muy superficialmente al inicio de este texto, también se manifestó sensible al tema del espacio. Juan Carlos Garavaglia (1999), uno de los principales impulsores de esta renovación, produjo distintos mapas y planos que complementaron su reflexión y reforzaron el cuestionamiento de la imagen de «desierto» y vacío social. Por su parte, Gelman y Santilli (2006) hicieron una potente aproximación a la regionalización económica de la provincia de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. La lectura de una base de datos no georreferenciada, y de algunos mapas

dibujados artesanalmente, pero con gran conocimiento y sensibilidad sobre el territorio, permitió ahondar el problema regional.

22 La base de datos construida registra las localidades —pueblos, villas, misiones y capillas— mencionadas en la fuente (la visita diocesana) junto a una serie de atributos como el tipo de localidad, el tipo de dispositivo por función, la dependencia jurisdiccional, entre otros.

23 Puede verse al capítulo final de *Catolicismos de la Colonia a la República* (Ayrolo, Barral y Wilde, 2023). Remito a cada uno de los y las especialistas que allí escriben sobre algunos de estos giros.

24 En el marco de la RED RELIGIO se llevaron a cabo proyectos de investigación para superar esta desconexión. Entre ellos: «Articulaciones entre diócesis y espacios misionales. Hacia una historia e historiografía comparadas de tres jurisdicciones eclesiásticas: Buenos Aires, Asunción y Córdoba (1767–1820)» PICT 2014/FONCyT/ANPCyT, Ex Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación y PIP, CONICET, 2015–2017.

25 Este abordaje puede verse en Barral (2024).